

Rito de **Apertura**

PUERTA SANTA DE LA MISERICORDIA

Material elaborado por la Comisión Nacional de Liturgia
Conferencia Episcopal de Chile

▶ En las Diócesis de Chile, el Año Santo se inicia el **13 de Diciembre de 2015.**

▶ El Santo Padre inaugura el Año Santo el **8 de Diciembre de 2015.**



AÑO DE LA MISERICORDIA
8 DE DICIEMBRE 2015 - 20 DE NOVIEMBRE DE 2016

Explicación del Logo



El logo y el lema del Año Jubilar son una buena síntesis de lo que será este año de la Misericordia. Con el lema *"Misericordiosos como el Padre"* se propone vivir la misericordia siguiendo el ejemplo del Padre, que pide no juzgar y no condenar, sino perdonar y amar sin medida.

El logo se presenta como un pequeño compendio teológico de la misericordia. Muestra, en efecto, al Hijo que carga sobre sus hombros al hombre extraviado, recuperando así una imagen muy apreciada en la Iglesia antigua, porque indicaba el amor de Cristo que lleva a término el misterio de su encarnación con la redención.

El dibujo destaca el Buen Pastor que toca en profundidad la carne del hombre, y lo hace con un amor capaz de cambiarle la vida. El Buen Pastor, con extrema misericordia, carga sobre sí la humanidad, pero sus ojos se confunden con los del hombre. La escena se coloca dentro la mandorla que es también una figura importante en la iconografía antigua y medieval por cuanto evoca la presencia de las dos naturalezas, divina y humana, en Cristo. Los tres óvalos concéntricos sugieren el movimiento de Cristo que saca al ser humano fuera de la noche del pecado y de la muerte. Por otra parte, la profundidad del color más oscuro sugiere también el carácter inescrutable del amor del Padre que todo lo perdona.

Por tratarse de un Domingo, se recomienda que este rito de apertura esté unido a la celebración de la santa Eucaristía. Se toman las oraciones y lecturas correspondientes al Domingo III de Adviento.

El rito de apertura de la Puerta Santa reemplaza los ritos iniciales de la celebración eucarística.

La celebración se inicia en el exterior del Templo, estando la Puerta Santa cerrada y debidamente decorada.

Quien preside, revestido con las vestimentas de color morado, acoge a los feligreses con palabras de bienvenida.

Reunido el pueblo, el coro entona el salmo: Señor, ¿quién entrará?

Saludo

El que preside inicia la celebración:

P: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R: Amén

Diálogo

P: Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que antes de la creación del mundo, eligió a María, siempre virgen, para ser la madre de su Hijo.

El coro:

*Alabe todo el mundo, alabe al Señor,
Alabe todo el mundo, alabe a nuestro Dios.*

P: Bendito sea nuestro Señor Jesucristo, nacido de la Virgen María, nuestra paz y víctima de expiación por nuestros pecados.

El coro:

*Alabe todo el mundo, alabe al Señor,
Alabe todo el mundo, alabe a nuestro Dios.*

P: Bendito sea el Espíritu Consolador, quien fecundó el vientre de la Virgen María, para que naciese el Santo de Dios, el Príncipe de la paz.

El coro:

*Alabe todo el mundo, alabe al Señor,
Alabe todo el mundo, alabe a nuestro Dios.*

P: Y la paz del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo sea con todos ustedes.

R: Y con tu espíritu.

Monición

P: Hermanas y hermanos:

La Iglesia peregrina en la historia hacia la eternidad.
Entremos, con la esperanza de este tiempo de Adviento,
en el tiempo de misericordia convocado por el Papa Francisco,
traspasando esta puerta que es Cristo,
rostro misericordioso del Padre,
para dejarnos reconciliar con Dios
y ser sus discípulos.

Somos convocados para renovar la fe, la esperanza y el amor,
implorando al único mediador entre Dios y los hombres: Jesucristo.
Por intercesión de la Virgen María,
don supremo de la misericordia,
nos introducimos hoy en un tiempo de perdón y de misericordia.

Hoy vamos a abrir esta Puerta Santa
para recibir la misericordia de Dios
y ser así una Iglesia samaritana,
medicina de misericordia,
antorcha de la verdad
y promotora de la caridad;
impulsada a comunicar el afecto de Dios al mundo,
ofreciendo un mensaje de esperanza,
sirviendo al hombre y a la mujer en sus necesidades.

Dispongamos nuestros corazones haciendo oración.

Todos oran en silencio

Oremos

Padre santo, Dios de nuestros padres,
Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob,
que nos has enviado a tu Hijo Unigénito,
puerta de la vida y de la misericordia.
Mira con amor a tu pueblo
que atravesará la puerta santa de este santuario:
guía los pasos de los peregrinos,
para que, a través de Cristo,
único acceso a la misericordia del Padre,
experimenten la misericordia y la vida en abundancia
y transmitan a las futuras generaciones
el anuncio de la salvación y de la alegría.
Por Cristo nuestro Señor.

R. Amén.

Apertura de la Puerta Santa

Mirando a las puertas cerradas de la iglesia:

P: Hija de Sión, santa ciudad de Dios, templo santo, casa de la gloria eterna de Dios ¡abre tus puertas para que entren los que buscan misericordia!

El sacerdote golpea las puertas. A continuación viene el canto:

Salmo 23

**Ant. ¡Portones, alzad los dinteles,
levántese puertas eternas:
va a entrar el Rey de la gloria!**

¿Quién es el Rey de la gloria?
Es el Señor, héroe valeroso.
Es el Señor, el fuerte y valiente.
Él es el rey de la gloria.

El sacerdote golpea de nuevo las puertas. A continuación dice:

P: Mira, Jerusalén, está escrito que todos vendrán a ti, y que todas las naciones subirán al monte del Señor, al santuario del Dios de Jacob.

¡Alégrate, Jerusalén, porque el pueblo santo de Dios avanza hacia ti, él entra ahora dentro de tus muros!

El que preside empuja y así abre las puertas de la Iglesia.

Procesión

La asamblea atraviesa la Puerta Santa y entra a la Iglesia, al final el sacerdote con la cruz procesional.

A medida que van entrando, hacen la señal de la cruz con el agua bendita que se encuentra en recipientes.

El ingreso es acompañado por el coro que entona las letanías de los santos u otro canto apropiado (Jerusalén; Señor, ¿quién entrará?).

Oración Colecta

Al llegar al presbiterio, el sacerdote se dirige directamente a la Sede y con las manos extendidas dice Oremos y reza la oración colecta del Domingo III de Adviento.

P: Oremos.

Dios y Padre nuestro,
que acompañas bondadosamente a tu pueblo
en la fiel espera del nacimiento de tu Hijo,
concédenos festejar con alegría su venida
y alcanzar el gozo que nos da su salvación.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.
Amén

La misa continúa como de costumbre.

Liturgia de la Palabra

Se toman las lecturas del Domingo III de Adviento.

Primera lectura: Sof 3, 14-18

Salmo: Is 12, 2-6

Segunda Lectura: Flp 4, 4-7

Evangelio: Lc 3, 2-3. 10-18

Homilía

Oración Universal

P: Con la esperanza que nos da la espera de la venida del Señor, y con la renovación que significa este año santo de la Misericordia que hoy comenzamos, presentemos al Señor nuestras intenciones:

Canto: Las misericordias del Señor cada día cantaré.

1.- Por la Iglesia, para que este año santo convocado por el Santo Padre, sea para todos un tiempo especial de gracia y conversión. Que la misericordia que viene del Padre llene de vida nuestras comunidades y nos permita a todos ser instrumentos de esta misericordia que se derrama al mundo. Oremos.

Canto: Las misericordias del Señor cada día cantaré.

2.- Por nuestro país, para que como Iglesia podamos contribuir en la construcción de una sociedad más justa y fraterna. Para que la misericordia, que proviene de Dios, se haga presente en nuestras familias y en nuestras instituciones. Para que el perdón y la confianza estén cada vez más presentes en nuestra forma de relacionarnos, tanto personal como socialmente. Oremos.

Canto: Las misericordias del Señor cada día cantaré.

3.- Por los más necesitados: los enfermos, los ancianos, los encarcelados, los que pasan hambre, los inmigrantes, las personas con capacidades especiales y los hermanos en situación de pobreza. Para que en este tiempo de gracia podamos ir concretamente a su encuentro y compartamos con ellos la esperanza y el consuelo que nos trae Cristo resucitado. Oremos.

Canto: Las misericordias del Señor cada día cantaré.

4.- Por nosotros, para que, experimentando la misericordia del Padre, vivamos este año santo como un tiempo especial de conversión. Para que el perdón y la compasión iluminen nuestra forma de amarnos y de respetarnos. Para que sea un año en que se fortalezcan nuestras confianzas y nos comprometamos con los más necesitados. Oremos.

Canto: Las misericordias del Señor cada día cantaré.

5.- Por quienes peregrinarán durante este año santo a esta iglesia jubilar, que el cruzar por esta puerta santa que hoy hemos abierto sea signo de una profunda confianza en Cristo, y así, experimentando la misericordia del Padre, la puedan transmitir especialmente en las periferias de nuestra sociedad. Oremos.

Canto: Las misericordias del Señor cada día cantaré.

P: Acoge, Padre misericordioso, estas oraciones que humildemente te presentamos. Danos aquello que necesitamos, y a través nuestro, derrama sobre el mundo tu amor misericordioso. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

R: Amén

Padrenuestro

P: Con la confianza de hijos del Padre misericordioso, y sabiendo que nos necesitamos unos de otros, como familia que somos en Cristo, dirijámonos a nuestro Padre, rezando juntos:

Padrenuestro.

Bendición Final

Señor y Padre nuestro,
imploramos tu misericordia
para que la fuerza de la vida que brota de Ti,
liberándonos de todo pecado,
nos anime en la celebración
de este año santo de la Misericordia.
Por Jesucristo nuestro Señor.
Amén.

Y que la Bendición de Dios Todopoderoso
Padre, + Hijo y Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes en este año jubilar,
sobre sus familias y sus trabajos,
y les acompañe siempre.
Amén.